

*de Yucatán (México)*¹

Juan CÓRDOBA Y ORDÓÑEZ

Ana GARCÍA DE FUENTES

Matilde CÓRDOBA AZCÁRATE

1. INTRODUCCION

En las últimas décadas, los estudios sobre las condiciones de desarrollo en el Tercer Mundo han estado animados por un modernismo ambiental de tendencia neodeterminista en todo lo que se relaciona con el crecimiento económico y el bienestar social.

Esta orientación ambientalista es fruto de un encuentro renovado entre ciencias sociales y naturales, como la Economía y la Ecología, que han tenido un protagonismo indiscutible en la investigación científica de finales de siglo. La Geografía, inmersa en una crisis existencial desde los años sesenta, ha vivido este reencuentro de forma marginal debido a su postergación en los sistemas de asistencia financiera a la investigación.

Se puede comprobar, sin embargo, cómo estas nuevas protagonistas de la “innovación” científica, acuden cada vez con más frecuencia al uso de conceptos ya definidos por la Geografía hace más de medio siglo y cómo utilizan esos términos de forma banal, a veces sin escrúpulos, ignorando las profundas discusiones epistemológicas que sumieron a la Geografía en sus dudas.

El debate contemporáneo entre ciencias sociales y naturales recuerda el viejo enfrentamiento entre determinismo y posibilismo y el más reciente entre Geografía General y Regional, sólo que ahora ese debate ha trascendido al campo político y, en consecuencia, a los fondos para la asistencia a la investigación. Hoy día, una de las discusiones que dirige el discurso desarro-

¹ Este trabajo forma parte de los planteamientos conceptuales del proyecto de investigación “Globalización y regionalización económica de México”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, que se desarrolla en el Departamento de Ecología Humana del CINVESTAV-Unidad Mérida (Yucatán).

llista en el Tercer Mundo², contraponen lo global y lo local olvidando, como lo hizo la propia Geografía, que estas escalas se encuentran articuladas y que en esa articulación las escalas medias desempeñan un papel fundamental como vértebras en el sistema de relaciones espaciales.

En 1980, el Informe Brandt (*North-South: A Programme for Survival. Report of the Independent Commission on International Development Issues*) delató la escisión del mundo en dos bloques bien definidos, un Norte rico y un Sur pobre, al mismo tiempo que puso de relieve la interdependencia económica mundial. Unos años más tarde, en 1987, el Informe Brundtland (*Our Common Future. Report of the World Commission on Environment and Development*) apuntó la urgente necesidad de relanzar el crecimiento económico mundial, aunque consideraba fundamental un cambio en la calidad del modelo de crecimiento que tuviera en cuenta no sólo las “necesidades humanas” (*sic*) sino la ponderación entre economía y medio ambiente en la toma de decisiones. A partir de este momento, las organizaciones encargadas de vigilar el equilibrio mundial, los gobiernos y las corrientes de pensamiento y de investigación relacionadas con el crecimiento económico, han centrado su atención en el escurridizo concepto de desarrollo sostenible o sustentable³.

La idea de un desarrollo aceptable había cobrado ya fuerza en los años setenta, durante la llamada “década catastrofista”, cuando un nuevo determinismo impulsado por la Ecología advirtió que la actividad humana estaba alterando excesivamente los ecosistemas y que las políticas de desarrollo conocidas podrían tener consecuencias sociales y ecológicas catastróficas.

El temor a los límites del crecimiento, difundido por el Informe Meadows de 1972, y la creación del PNUMA (*Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente*) a raíz de la Conferencia de Estocolmo, celebrada ese mismo año, son tal vez la expresión del primer encuentro formal de la Economía y la Ecología en el campo global. Todavía, a finales de esa década, existen dos grandes hitos en el proceso de acercamiento entre ecólogos y economistas que darán paso, en la siguiente década, a la politización manifiesta de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza.

En el campo de la Economía, el denominado Informe Barney (*The Global 2000 Report to the President*) presentado en 1980 a instancias de la administración Carter, expresó en sus conclusiones que, con vistas al año

² En este artículo no entraremos en el problema conceptual de términos tan debatidos como desarrollo y Tercer Mundo; nos limitamos a aceptarlos como expresiones genéricas, a pesar de todas sus limitaciones y de las controversias que suscitan.

³ En el ámbito latinoamericano el término “sustentable” es más usual que el término “sostenible”.

2000, se produciría el empeoramiento de las condiciones de cientos de miles de millones de seres humanos que ya vivían en el umbral de la pobreza, recomendando la acción conjunta de las naciones para modificar dicha tendencia. Por su parte, en el campo de la Ecología, la desdeñada Hipótesis Gaia sostenida por J. E. Lovelock y L. Margulis, proclamó el interés de la Humanidad por vivir en buen entendimiento con la Tierra (Lovelock, J. E., 1979), idea de corte inadmisiblemente determinista, pero que se convirtió en la bandera de muchos movimientos sociales y políticos del mundo desarrollado.

El concepto de desarrollo sostenible se retomó en la década de los ochenta como alternativa social y política en el acercamiento entre Economía y Ecología, pero en el contexto de un marasmo global donde convivían: 1) Los problemas de la Economía para comprender por qué sus propuestas para el desarrollo no funcionan bien en el Tercer Mundo; 2) El triunfalismo ecológico debido al evidente deterioro de las condiciones ambientales en el planeta.

En aquella perspectiva, el citado Informe Brandt de 1980 reconoció el protagonismo de la pobreza como factor desestabilizador en un sistema de relaciones globales que se estaba consolidando gracias a la globalización económica. En esa línea, la idea de desarrollo sostenible se puede interpretar como una concesión que el Norte rico hace al Sur pobre para dotarle de un corpus teórico —ideas— y material —fondos— que le permitan un crecimiento económico preservando bienes que al mismo tiempo se les expropiarán porque se inventarían en el patrimonio de la Humanidad.

Desde entonces, la apología del desarrollo sostenible ha estado necesariamente politizada y tanto la investigación como sus aplicaciones han estado mediatizadas por las grandes organizaciones mundiales a través de los recursos para la investigación y por las propias naciones, tanto en materia de ayuda al desarrollo como en materia de política científica.

Durante los años noventa, los intentos para llevar a la práctica el concepto original de desarrollo sostenible se han visto desbordados por los hechos.

En primer lugar, la aceleración del proceso de globalización durante esa década ha modificado las relaciones de interdependencia entre los territorios del planeta. Este hecho —encabezado por ciertas remodelaciones macro-regionales como desmembración del bloque euro-soviético o la reordenación de los espacios comerciales americano y europeo— cambió el viejo orden mundial, creando nuevas tensiones y problemas dentro del sistema global. En términos generales, se ha cumplido el diagnóstico del Informe Barney, de forma que las naciones pobres son actualmente más pobres, en términos relativos, que hace dos décadas y no se ha logrado frenar el deterioro de las condiciones naturales del planeta.

En segundo lugar, la consolidación del capitalismo como motor de relación no sólo económica sino social, ha modificado considerablemente las relaciones de interdependencia dentro del sistema. En un nuevo orden mundial donde prima la competencia, donde se eliminan algunas fronteras creando otras a su vez, la aplicación de políticas neoliberales a ultranza está generando, especialmente en el Tercer Mundo, la propagación de ciertos efectos perversos de la globalización, entre ellos: su inherente carácter selectivo.

De esta forma, si las relaciones globales priman las actitudes competitivas, se crean nuevos procesos de selección en los cuales quedarán excluidos individuos, pueblos y naciones completas. En esta carrera selectiva, no todas las sociedades han partido en condiciones paritarias para competir con idénticas fuerzas en el tablero de juego; por el contrario, las sociedades que han empezado con ventaja, multiplican cada día sus plusvalías incrementando la desigualdad en lugar de limar sus extremos. En cierto modo podría decirse que cuando se empezaban a eliminar las fronteras y se creía desterrado el determinismo físico, se descubre que estamos creando un neo-determinismo social inesperado para un mundo que se pretende libre.

En todo este juego, los perdedores son indudablemente los sectores sociales más desfavorecidos del Tercer Mundo.

Para empezar, los científicos sociales hemos abandonado los conceptos tradicionales de desarrollo en aras de nuevos conceptos que todavía no hemos sido capaces de definir con precisión. Por otro lado hemos puesto en tela de juicio el propio concepto de Tercer Mundo en un nuevo sistema de relaciones donde casi ha desaparecido el Segundo Mundo. La novedad consiste ahora en hablar de pobreza e incluso se tiende a asociar peligrosamente el nuevo concepto de "Países Pobres" con el viejo término "Tercer Mundo" (Dickenson, J. *et al.*, 1996), olvidando el carácter relativo y multidimensional del propio concepto de pobreza (Córdoba, J. y J. M. García Alvarado, 1991).

En otro orden de cosas, ocurre como si en los años ochenta se hubiera establecido una nueva forma de paternalismo que evoca el despotismo ilustrado de la Europa del siglo XVIII. El Primer Mundo ha apadrinado al Tercer Mundo dictando los procedimientos para la erradicación de sus males: es la expresión del concepto de biopoder de M. Foucault (1982), o la idea de A. Escobar (1995) cuando sostiene que el discurso sobre el desarrollo moderno es un invento del Occidente avasallador, una propuesta del "hombre blanco" que inventa un "desarrollo sostenible" al servicio del poder.

Los límites entre la riqueza y la pobreza se establecen ahora a partir de los patrones del Banco Mundial, utilizando a veces indicadores tan poco afortunados como el "índice de desarrollo humano" o medias estadísticas muy engañosas, como el "producto nacional bruto por habitante". Los padrinos ricos dictan, además, las normas para financiar programas contra la pobreza,

entre los que actualmente se priman proyectos que preservan las condiciones ambientales, entendido el medio ambiente como ese sustrato natural en el que viven los grupos sociales y no como nos enseñó Vidal de la Blache, a principios de siglo, considerando que es el grupo social quien lo crea y lo modela con sus técnicas y, en consecuencia, con su historia.

Este modernismo ambiental, fruto de la reverencia de economistas ante ecólogos, ha encontrado defensores y detractores importantes en el campo de la conceptualización del desarrollo y de las relaciones del hombre con el medio.

El Banco Mundial, por ejemplo, empezó pronto a utilizar con recelo el concepto de desarrollo sostenible y en su *Informe sobre el Desarrollo Mundial* de 1992, ya se sirvió de la idea de “desarrollo responsable” en el sentido de desarrollo respetuoso con el medio ambiente y, sobre todo, susceptible de ser medido en términos de costes y beneficios. Esta postura, que capitaliza la naturaleza, que potencia el “capitalismo verde”, es la base de conceptos novedosos como el de “ecodesarrollo”, defendido por la Economía ecológica, donde el grupo social debe ser fotosintetizado como cualquier otro elemento más del orden natural (Riechmann, J. 1995; Sachs, W. 1993).

Como contrapunto, las críticas más importantes se están produciendo desde el campo de la denominada Ecología política que, para M. J. Watts y J. McCarthy (1997) arranca con los trabajos de Wolf cuando plantea la necesidad de integrar los estudios sobre la práctica de los usos del suelo con la articulación de una política económica global-local (Wolf, E., 1972). Para estos autores, las críticas postmodernas al desarrollo y la presunta evolución hacia una Ecología política post-estructural, abren una nueva vía a la comprensión de la extraordinaria complejidad de las relaciones que existen entre desarrollo y medio ambiente.

En esta dialéctica, la Geografía debería defender con autoridad un argumento muy serio: es imposible comprender la articulación entre lo global y lo local sin el recurso a las escalas medias.

Probablemente algún día existirá una única autoridad mundial que diga lo que cada pueblo debe hacer, no hacer, conservar o destruir. Hoy, sin embargo esa autoridad todavía no ha sido universalmente reconocida. Los estados democráticos son, de momento, los intermediarios entre esas autoridades globales no reconocidas y el pueblo, que es la base real del sistema. En contrapartida, las tendencias humanistas, pseudoecologistas, post-modernistas y hasta post-estructuralistas, deberán reconocer que por el camino de lo local, de lo individual, no se llega a ninguna parte en un planeta que se muere y en el que todavía se pasa hambre. Los estados democráticos contemporáneos son los principales responsables de un desarrollo que preserve sus recursos, entre ellos la propia cultura, en aras de generaciones venideras.

De nada sirven los dictámenes elaborados por las instancias globales ni la política de consultas participativas locales si no se acometen las reformas estructurales que necesita el Tercer Mundo a nivel de estado y una de las más importantes es el saneamiento de las instituciones públicas.

El grupo social sólo puede vivir en equilibrio con el medio que lo sustenta si resuelve sus necesidades. Ahora bien, el capitalismo crea continuamente nuevas necesidades que conducen a un estado crónico de insatisfacción. Si el Primer Mundo resuelve este problema elemental, tal vez llegaremos a vivir en armonía, no ya con el planeta, sino con nosotros mismos.

2. MODERNIZACIÓN FRENTE A TRADICIÓN EN YUCATÁN: EL PRECIO DEL DESARROLLO

La realidad contemporánea de la península de Yucatán puede resumirse en pocas palabras: deterioro de las condiciones ambientales y mejora aparente de los parámetros del desarrollo. Sin embargo, por encima de la dialéctica entre conservación y desarrollo, Yucatán afronta en las últimas décadas un proceso de modernización que está afectando sobre todo a la parte de su población que vive anclada en tradiciones seculares.

Esta idea se recogió en las conclusiones del Seminario “*Modernización, Conservación y Desarrollo*”, celebrado en Mérida en 1994, donde se establecieron las bases para un proyecto de investigación interdisciplinar que tenía por objeto la interpretación de los profundos cambios que estaban afectando en aquéllos momentos a México en general y a Yucatán en particular, con atención preferente a la naturaleza espacial de los cambios que estaba produciendo la modernización de las sociedades tradicionales (García de Fuentes, A. y J. Córdoba, 1995).

Los resultados de ese ambicioso proyecto se acaban de publicar en forma de un atlas que representa, sin duda, el trabajo más exhaustivo que se ha realizado de una región del Tercer Mundo en tiempos recientes (García de Fuentes, A. y J. Córdoba, 1999); el atlas adolece, sin embargo, de una síntesis regional verdadera que se ha acometido ya en una nueva fase de investigación. A pesar de éste y de otros trabajos interdisciplinarios que se han desarrollado después, incluso en el campo específico del desarrollo sostenible (Lutz, W., 2000), el estado actual de la investigación aún no permite evaluar con precisión y en términos cuantitativos los problemas de conservación y desarrollo que existen en Yucatán. Gracias, sin embargo, a la suma de estos trabajos y de otros recientes sobre México, ya se puede hacer una caracterización regional, aunque somera, de estos problemas.

Desde el punto de vista del deterioro ambiental se pueden destacar:

1. La progresión de las formaciones vegetales secundarias a expensas sobre todo de las selvas altas y medianas (Olmsted, I. C., 1999), problema secular asociado a prácticas agrícolas extensivas, como la milpa, y a la explotación discriminada de maderas en el bosque tropical (Oropeza, O., 1999).
2. La vulnerabilidad y retroceso de las formaciones vegetales secundarias que, a su vez, están siendo atacadas por geosistemas de origen específicamente antrópico con un grado de difusión espacial que no tenía precedentes, problema íntimamente relacionado con la creciente presión demográfica sobre el territorio y que se traduce en numerosas manifestaciones que van desde la difusión de la ganadería extensiva a expensas de la milpa (Eastmond, A. 1999), hasta el simple desarrollo urbano a expensas del entorno natural (Córdoba, J. 1999 a).
3. El retroceso de la cultura que se puede considerar tradicional en beneficio de “nuevas” formas culturales de procedencia exógena, o lo que viene a ser lo mismo y, de forma genérica, el retroceso de lo “maya” frente a lo “español”. Las manifestaciones de este proceso también son múltiples: desde la degradación de la vivienda vernácula (Tello, L., 1999) hasta el retroceso del monolingüismo maya en beneficio del bilingüismo maya-español (Pfeiler, B., 1999), sin tener en cuenta una “norteamericanización” creciente que aún no se ha estudiado.

Desde la perspectiva del desarrollo, ciertos indicadores indirectos se revelan esclarecedores:

1. Los cambios en la estructura apuntan en la dirección de la profunda transformación del sistema productivo: entre 1970 y 1996, las actividades agropecuarias han perdido peso en la estructura del PIB regional desde el 25 al 4% mientras que las actividades industriales lo han incrementado desde el 20 al 25% y las de servicios desde el 55 al 71% ; en esta misma línea, el PIB regional representaba el 1,75% del mexicano en 1970 frente al 3,86% de 1993 (Coll, A. 2000; INEGI, 2000).
2. El crecimiento urbano ha sido igualmente significativo. El porcentaje de población urbana se ha duplicado entre 1970 y 1995 (de 32,22 a 77%), pero lo más interesante de este proceso es que no se ha realizado a expensas de un éxodo rural masivo en la región⁴ y, sobre todo, que empieza a observarse la organización de un armazón urbano de dimensión peninsular (Córdoba, J. 1999 b).

⁴ El crecimiento de muchas ciudades se nutre de una considerable inmigración de origen urbano procedente del centro del país y la vida urbana está asistida por importantes migraciones pendulares de los campesinos de la región.

3. Las infraestructuras han conocido en los últimos años un impulso que se apoya en fuertes inversiones nacionales y estatales: asfaltado, libramientos, autopistas, puertos, aeropuertos, parques industriales... han arrancado a Yucatán de un aislamiento secular y de un retraso manifiesto (Chías, J. L., 1999).

¿Son compatibles estos indicadores con la atención al deterioro ambiental? La respuesta, desde la perspectiva del desarrollo económico, es indudablemente negativa. Si planteáramos la misma cuestión desde la perspectiva del desarrollo sostenible, o mejor aún, del desarrollo respetuoso, la respuesta puede ser ambigua.

En el Tercer Mundo, cualquier acción en el camino del crecimiento económico deseable, pasa por la modernización de las estructuras y ésta sólo puede realizarse atacando las condiciones ambientales existentes, tanto en el plano natural como en el social. La dialéctica entre conservación ambiental y desarrollo que venimos discutiendo está atrapada por otra dialéctica, si cabe, de mayor envergadura: la que se establece en el par modernización/tradición. ¿Se puede soslayar este antagonismo? ¿Es bueno que Yucatán se quede como está, es decir, sojuzgado por una pobreza que se ampara en la pervivencia de modos de vida que hacen las delicias del turista en busca de parajes exóticos y de alternativas culturales a bajo precio?

La modernización ataca a la tradición: éste ha sido uno de los costes históricos del desarrollo en los países ricos.

3. LA FRAGILIDAD DE LAS CONDICIONES AMBIENTALES EN YUCATÁN

Actualmente la península de Yucatán es un buen ejemplo de cómo se articulan en un ámbito regional los conceptos fundamentales del discurso ambiental en el Tercer Mundo: conservación, desarrollo, tradición y modernización. El análisis escalar permite comprender, además, cómo estos conceptos se articulan espacialmente formando una especie de círculo vicioso que impedirá a la población salir de la pobreza si no se rompe alguno de sus eslabones.

Los argumentos convencionales explican la pobreza de Yucatán como consecuencia de la precariedad de sus recursos naturales, pero es importante señalar que las sucesivas modernizaciones del aparato productivo regional son también argumentos para comprender cómo se ha fijado la pobreza de forma estructural.

La tradición es responsable de la pervivencia de una sociedad campesina indigente

Aunque la milpa aniquiló las selvas originales, es indudable que hoy día es el sistema de explotación conservacionista por excelencia, tanto en el plano natural como en el cultural (Terán, S. y Ch. Rasmussen, 1994; VV.AA., 1995; Faust, B. y R. Bilsborrow, 2000).

Pero la correlación entre milpa, monolingüismo maya, pobreza, mortalidad e incluso desnutrición crónica es perfecta (Ruenes, M. R.; Pfeiler, B.; Córdoba, J.; Eastmond, A.; Cervera, D., 1999).

El modernismo ambiental de orientación ecológica que ve en la milpa un recurso potencial para preservar las condiciones naturales de Yucatán debería reconocer, según los argumentos de A. Escobar (1996), que si la milpa y la pobreza son variables de correlación altamente positiva, los modos de vida tradicionales que sustentan la milpa son un enemigo muy serio para la conservación del medio natural.

Investigaciones históricas sobre Yucatán han señalado cómo en tiempos de hambruna se incrementaba la destrucción de los ecosistemas naturales bien por depredación, bien por extensión de roturaciones de la selva original (González, M., 1970; Bolio, J., 1983 a y b; Quezada, S., 1993). Hoy día, las sociedades milperas generan una emigración selectiva que sigue esquilmando recursos no controlados, como la pesca, o alimenta el crecimiento urbano marginal; en todo caso, gran parte de la sociedad milpera residual sobrevive gracias a las remesas de la emigración que es una forma, no bien estudiada, de aniquilación cultural.

De esta manera, frente a quienes sostienen que la tradición es un baluarte para la conservación del medio natural, se podría argumentar todo lo contrario: las relaciones entre modos de vida tradicionales y pobreza son un riesgo para lograr unas condiciones ambientales aceptables. La ruptura de este eslabón pasa necesariamente por la modernización de las sociedades tradicionales, particularmente si éstas viven en condiciones de indigencia.

La modernización ha promovido sucesivas fragmentaciones del equilibrio ambiental en aras del crecimiento económico

Yucatán se insertó en las corrientes de intercambio mundial en el siglo XV, con la colonización española, rompiendo un ecosistema preexistente que no se puede valorar hoy día.

Desde entonces, varios hitos en la modernización de Yucatán han modificado las condiciones ambientales provocando alteraciones en el medio natural y un progresivo retraimiento de la sociedad tradicional. Los sucesivos

modelos de crecimiento han perpetuado, sin embargo, la pobreza como una característica estructural de la región.

La economía henequenera, por ejemplo, consolidó en Yucatán a finales del siglo pasado el denominado “modelo de crecimiento hacia afuera”, provocando una nueva fragmentación en la estructura social mediante el fortalecimiento de la burguesía regional y la eclosión de un proletariado rural relacionado con los nuevos sistemas de producción pero despojado de la tierra y disociado de la primitiva sociedad milpera que incrementó, en aquella etapa, su condición marginal (Villanueva, E., 1990).

En la post-guerra, cuando se implanta en México el denominado “modelo de sustitución de importaciones” o de “crecimiento hacia dentro”, Yucatán se sume en un proteccionismo paternalista que acentúa su desvertebración social promoviendo importantes flujos migratorios hacia los focos del crecimiento económico. Un nuevo proletariado urbano, más terciario que industrial, alimenta el crecimiento de ciudades como Mérida o Cancún, mientras el medio rural, en sus diferentes grados de modernización, se hunde en la marginación.

Actualmente, el proletariado urbano vive en unas condiciones de pobreza que no son la indigencia de la vieja sociedad milpera, mientras que el campesinado tradicional lucha contra las limitaciones del medio haciendo cada vez más extensivas sus actividades o intensificándolas hasta el límite del agotamiento allí donde puede.

En estas condiciones, Yucatán afronta en la década de los noventa una nueva etapa de modernización regida por las tendencias neoliberales del modelo de crecimiento mexicano más reciente; esta etapa, sin embargo, está imbuida por el ambientalismo global del desarrollo sostenible que pretende subordinar el crecimiento económico y el desarrollo social a la preservación de una naturaleza que se considera patrimonio para las generaciones venideras (Informe de Gobierno, 2000).

Pero las condiciones ambientales de Yucatán son extremadamente frágiles para participar en este juego. La alteración de cualquier elemento puede provocar reacciones en cadena que ponen de relieve la inviabilidad de un desarrollo sostenible según los parámetros deseables: la modernización de la vieja sociedad campesina pasa necesariamente por el cuestionamiento de la milpa en un sistema productivo moderno; cuestionar la milpa es debatir sobre la pervivencia de un modo de vida, de una cultura ancestral; sostener la tradición es, en cambio, potenciar la emigración o perpetuar la pobreza en un marco global que potencia la competición de cara a nuevos procesos de selección que ahora se dan en un sistema saturado donde no tenemos cabida todos.

4. DESARROLLO SOSTENIBLE: ¿PARA QUIEN?

El concepto de desarrollo sostenible alberga en su propia definición un antagonismo engañoso: en la medida en que revaloriza actitudes conservacionistas, acordes con tradiciones seculares de equilibrio medioambiental, está promoviendo procesos de selección como consecuencia de los cuales se crean nuevos fundamentos para la aniquilación cultural.

Es en este momento cuando la Geografía debe recordar que las relaciones del hombre con el medio, el concepto "*environnemental*" definido en Francia a principios de siglo, no son estáticas ni unidireccionales. Estas relaciones cambian según las técnicas disponibles y son diferentes no sólo en el tiempo sino en el espacio, aun reconociendo que ahora mismo están más sujetas que nunca a un marco de intereses globales esencialmente politizado.

Los análisis escalar y diacrónico, propios de la estricta investigación geográfica, proporcionan en Yucatán una perspectiva más cabal que la simple dialéctica que trata de subordinar los problemas locales a los intereses globales mediante el discurso del desarrollo sostenible.

1. Como **territorio tropical**, la península tiene todas las especificidades que el Mundo Templado asigna a ese término. Desde las más bucólicas, como la biodiversidad propia de un paraíso terrenal con un elevado componente de especies endémicas (Espejel, I., 1987). Hasta las más desagradables: contrastes sociales extremos que contraponen el 1,47% de la población con más de diez salarios mínimos y el 73,42% con menos de dos salarios mínimos (Córdoba, J., 1999 c).
2. Como **territorio mesoamericano**, sobresale por la riqueza de un patrimonio cultural que ha sobrevivido de forma casi asombrosa a varias oleadas coloniales y de modernización. En este mismo marco, Yucatán también destaca por la antigüedad y densidad relativa de un poblamiento tradicionalmente apegado a la tierra (Antochiw, M. 1997).
3. En un contexto regional más restringido, Yucatán constituye una **región marginal** dentro de México y este carácter ha potenciado su valor como territorio fronterizo en todos los sentidos: desde la preservación de una amplia superficie de espacios protegidos (Prieto, L. s.f.; Alcérreca, C. *et al.*, 1999) hasta ordenaciones territoriales faraónicas, particularmente en el ámbito de nuevas colonizaciones agrarias y urbanas (Revel-Mouroz, J., 1972; García de Fuentes, A., 1979).

En este marco, el problema ambiental de Yucatán parece muy concreto: una crónica falta de recursos y una situación de pobreza estructural devuelven a la población secularmente a la práctica de actividades esquilmanes.

Lo más importante, en el momento actual, no es sin embargo un conjunto de actividades más o menos marginales que se están ejerciendo de forma coyuntural, sino aquéllas otras que están respaldadas legalmente por un sistema de relaciones que escapan al control de su población.

El caso de las maquiladoras, por ejemplo, que empiezan a valorar la ubicación privilegiada de la península, ha sido muy estudiado en el marco de las nuevas formas de dependencia que está generando el capitalismo global (García de Fuentes, A. y J. Morales, 1995; García de Fuentes, A. y S. Pérez, 1996; García de Fuentes, A., 1999). Aunque esta actividad no parece demasiado agresiva hacia el medio natural, representa, sin embargo, una forma precisa de explotación de la mano de obra que puede arruinar formas locales de organización social.

El turismo es otra manifestación bastante clara de los riesgos de un desarrollo ambientalista en la medida en que se está convirtiendo en una nueva forma de preservación natural mediante la usurpación de bienes patrimoniales que tienen una valoración muy difícil en la escala del bienestar humano. El turismo genera, además, nuevas formas de segregación social y espacial muy rápidas.

Si los modelos de desarrollo turístico focales como Cancún han sido fuertemente contestados por el ambientalismo ecológico debido a su capacidad de modificar el entorno natural preexistente, no cabe duda de que han aportado alternativas a la lucha contra la pobreza.

Otros modelos de implementación turística más recientes, como el denominado ecoturismo, por ejemplo, muy defendido por las tendencias ambientalistas, están aportando soluciones paradójicas al problema del desarrollo sostenible: preservan el medio natural y la cultura local, pero privatizan enormes extensiones de terreno a las que sólo tiene acceso una población de muy elevado nivel adquisitivo que, obviamente es extranjera.

Entonces: ¿para quién se está preservando el medio ambiente? ¿Para unas futuras generaciones locales que son hipotéticas puesto que las actuales carecen de condiciones para sobrevivir? ¿O para las futuras generaciones de los países ricos que serán capaces de pagar la entrada en “las nuevas cabañas de cinco estrellas”, los “ecoparques” lúdicos y unas zonas arqueológicas privatizadas? La realidad actual es que ya resulta muy difícil ver el Caribe desde la Costa Maya sin pagar dinero.

Los argumentos que responsabilizan al capitalismo de la pobreza en el Tercer Mundo están bien fundados. Pero las críticas al capitalismo como sistema de relaciones económicas no son suficientes para explicar el problema. Sin obviar esta polémica, que excede el marco de estas consideraciones, habría que plantearse si el capitalismo es realmente responsable de la pobreza o si la responsabilidad es más bien de las condiciones sociales de las regiones en las que se aplica.

Casi todos los países ricos contemporáneos han pasado por etapas históricas de tremenda conflictividad social y momentos de extrema contraposición entre riqueza y pobreza que se han saldado con revoluciones, guerras civiles e incluso involuciones en el sistema democrático. En todos ellos ha existido, sin embargo, una capacidad de contestación social que en cierto modo ha frenado el imperialismo económico exigiéndole adaptaciones al progreso social. Sin embargo, este mecanismo de “compensaciones” sociales ha fallado en el Tercer Mundo.

Cada estado, y de aquí la importancia de las escalas medias, debe regular políticamente sus condiciones de desarrollo para equilibrar los intereses globales con los locales.

El modernismo ambiental se está revelando como una nueva cara del capitalismo económico, pero con unas connotaciones sociales muy peligrosas. Esta nueva forma de “capitalismo verde”, que tiende a valorar la naturaleza en función de unos parámetros de rentabilidad establecidos por los países ricos, no contempla de forma adecuada las relaciones entre grupo social y medio ni sus mecanismos seculares y escalares de adaptación. Este capitalismo verde en manos de “políticos y científicos de laboratorio” es un arma que genera nuevas privaciones en sociedades que todavía están en el pleito de la maduración democrática; cuando estas sociedades culminen este proceso de desarrollo político, empezarán a ser de utilidad los resultados de las consultas participativas que proponen los teóricos del desarrollo sostenible, pero sospechamos que cuando se produzca esa afirmación democrática, esas consultas ya no serán necesarias⁵.

⁵ Cuando estábamos terminando la redacción de este trabajo tuvimos la oportunidad de asistir al Simposio-Taller sobre el Corredor Biológico Norte de Yucatán, celebrado en Mérida el día 4 de mayo de 2000, bajo el auspicio de SEMARNAP (Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca), la Secretaría de Ecología del Gobierno del Estado de Yucatán y el Corredor Biológico Mesoamericano que financia el Banco Mundial. En este encuentro, en el que no participó ningún geógrafo, pero al que fuimos invitados como observadores, todas las intervenciones tuvieron una orientación sesgada por la Ecología y sobre todo por la Biología, quienes obviaron de forma inexplicable que el citado corredor concierne a una población de más de un millón de habitantes que está, además, en pleno proceso de transformación. La única intervención, magnífica, que se ocupó de la población, la realizó la antropóloga Dra. Julia Fraga quien, con un equipo de cinco personas, había realizado la “evaluación social”, mediante consultas participativas en doce localidades, concluyendo por escrito que “la preponderancia del valor monetario a las labores de conservación y restauración de los ecosistemas y recursos naturales es un serio peligro en el que se enajena el valor simbólico o cultural que muchos usuarios tienen de su entorno” (Fraga, J. 2000). Durante la exposición, las palabras de la científica yucateca fueron más drásticas, pero nos atrevemos a decir que fueron incomprensibles para muchos de los asistentes, en particular para los asesores europeos y norteamericanos del proyecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alcérrec, C. *et al.* (1999): "Áreas protegidas". En García de Fuentes, A. y J. Córdoba (Dir.) (1999): *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, pp. 227-234.
- Antochiw, M. (1997): "Evolución del poblamiento y ocupación territorial de la Península de Yucatán". En VV.AA., *Población y desarrollo sustentable, Informe interno*. CINVESTAV-IIASA-UNFPA, Mérida.
- Bolio, J. (1983 a): "Hacia una historia del poblamiento y urbanización de la península yucateca. Primera parte". *Yucatán: Historia y Economía*, Año 7, n.º 38, pp. 31-48.
- Bolio, J. (1983 b): "Hacia una historia del poblamiento y urbanización de la península yucateca. Segunda parte". *Yucatán: Historia y Economía*, Año 7, n.º 39, pp. 25-52.
- Cervera, M.D. *et al.* (1999): "Panorama epidemiológico". En García de Fuentes, A. y J. Córdoba (Dir.) (1999): *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, pp. 63-74.
- Coll-Hurtado, A. (2000): *México: una visión geográfica*. Instituto de Geografía-UNAM-Plaza y Valdés. México D.F.
- Córdoba, J. (1999a): "Población y poblamiento". En García de Fuentes, A. y J. Córdoba (Dir.) (1999): *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, pp. 11-26.
- Córdoba, J. (1999b): "Comportamiento demográfico reciente del sistema de asentamientos de Yucatán (1970-90)". En VV.AA. *Homenaje al Professor Joan Vilá*. Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 535-572.
- Córdoba, J. (1999c): "Algunas reflexiones sobre los efectos de la globalización en regiones periféricas: el caso de Yucatán (México)". En *Lecturas Geográficas, Homenaje al Profesor José Estébanez*. Vol. II. Ed. Complutense. Madrid, pp. 1377-1386.
- Córdoba, J. y J.M. García (1991): *Geografía de la Pobreza y la Desigualdad*. Síntesis, Madrid.
- Chías, J. L. (1999): "Transporte". En García de Fuentes, A. y J. Córdoba (Dir.) (1999): *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, pp. 113-124.
- Eastmond, A. (1999): "Agricultura y ganadería". En García de Fuentes, A. y J. Córdoba (Dir.) (1999): *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, pp. 77-88.
- Escobar, A. (1995): *Encountering development*. Princeton U.P. Princeton.
- Espejel, I. (1987): "A phytogeographical analysis of costal vegetation in the Yucatan Peninsula", *Journal of Biogeography*, 14, pp. 499-519.
- Faust, B. y R. Bilsborrow, (s.f.): "Maya Culture, Population and the Environment in the Yucatan Peninsula". En Lutz, W., L. Prieto y W. Sanderson (eds.) (s.f.): *Population, Development and Environment on the Yucatan Peninsula: From Ancient Maya to 2030*. International Institute for Applied Systems Analysis, Laxenburg, pp. 27-62.

- Foucault, M. (1982): "The subject and power". En Dreyfous, H.I. y Rabinow, P. (eds), *Michel Foucault: beyond structuralism and hermeneutics*. Harvester Press, Brighton, pp.108-226.
- Fraga, J. (2000): *Evaluación social de la Costa Norte de Yucatán, México*. Banco Mundial, Mérida.
- García de Fuentes, A. (1979): *Cancún: Turismo y Subdesarrollo regional*. UNAM. México D.F.
- García de Fuentes, A. (1999): "La industrialización reciente en Yucatán". En García de Fuentes, A. y J. Córdoba (Dirs.) (1999): *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, pp. 109.
- García de Fuentes, A. y J. Córdoba (1995): "Introducción". En Peraza, M.T. (Coord.) *Procesos territoriales de Yucatán*. FAUADY, Mérida, pp. 11-14.
- García de Fuentes, A. y J. Córdoba (Dirs.) (1999): *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- García de Fuentes, A. y J. Morales. (1995): "La industrialización en Yucatán, 1970-93". En Peraza, M.T. (Coord.) *Procesos territoriales de Yucatán*. FAUADY, Mérida, pp. 153-158.
- García de Fuentes, A. y S. Pérez. (1996): "Factores de localización de la industria maquiladora: el caso de Yucatán, México". *Conference of Latin Americanist Geographers*, 22, pp. 17-30.
- Gobierno del Estado de Yucatán (2000): *V Informe del Gobierno*. Mérida. <http://www.yucatan.gob.mx>
- González, M. (1970): *Raza y tierra: La guerra de castas y el henequén*. Colegio de México. México D.F.
- Hernández, E. et al. (comp.) (1995): *La milpa en Yucatán: un sistema de producción agrícola tradicional*. Colegio de postgraduados, Texcoco.
- INEGI (2000): *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interior Bruto por Entidad Federativa 1993-1998*. Aguascalientes.
- Lovelock, J. E. (1979): *Gaia: A New Look at Life on Earth*. OUP, Oxford.
- Lutz, W., L. Prieto y W. Sanderson (eds.) (2000): *Population, Development and Environment on the Yucatan Peninsula: From Ancient Maya to 2030*. International Institute for Applied Systems Analysis, Laxenburg.
- Meadows, D.H. et al. (1972): *Los límites del crecimiento*. FCE, México.
- Olmsted, I.C. et al. (1999) : "Vegetación". En García de Fuentes, A. y J. Córdoba (Dirs.) (1999): *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, pp. 183-194.
- Oropeza, O. et al. (1999): "Impacto ambiental". En García de Fuentes, A. y J. Córdoba (Dirs.) (1999): *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, pp. 247-266.
- Pfeiler, B. (1999): "Situación sociolingüística". En García de Fuentes, A. y J. Córdoba (Dirs.) (1999): *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, pp. 269-280.
- Prieto, L. (s.f.): "Land Use in the Yucatan Peninsula: System and Model Description and Land Use Scenarios". En Lutz, W., L. Prieto y W. Sanderson (eds.) (s.f.): *Population, Development and Environment on the Yucatan Peninsula: From Ancient Maya to 2030*. International Institute for Applied Systems Analysis, Laxenburg, pp. 167-196.

- Quezada, S. (1993): *Pueblos y caciques yucatecos*. El Colegio de México. México D.F.
- Revel-Mouroz, J. (1972): *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- Riechmann, J. (1995): “Desarrollo sostenible: la lucha por la interpretación”. En J. Riechmann *et al.*: *De la Economía a la Ecología*, Trotta, Madrid.
- Ruenes, M.R. *et al.* (1999): “El solar maya”. En García de Fuentes, A. y J. Córdoba (Dir.) (1999): *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, pp. 235-246.
- Sachs, W. (1993): “Global ecology and the shadow of development”. En Sachs, W. (ed.), *Global ecology: a new arena of political conflict*. Zed Books, Londres, pp. 3-21.
- Tello, L. (1999): “Vivienda”. En García de Fuentes, A. y J. Córdoba (Dir.) (1999): *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, pp. 281-300.
- Terán, S. y C. Rasmussen, (1994): *La milpa de los mayas*. Gobierno del Estado de Yucatán. Mérida.
- Villanueva, E. (1990): *La formación de las regiones en la agricultura (el caso de Yucatán)*. Maldonado/INI/FCA-UADY-CEDRAC. Mérida.
- Watts, M. J. y J. McCarthy (1997): “Nature as artifice, nature as artefact: Development, environment and modernity in the late twentieth century”. En Lee, R. y J. Wills, *Geographies of Economies*. Arnold, Londres, pp. 71-86.
- Wolf, E. (1972): “Ownership and political ecology”. *Anthropological Quarterly* 45, pp.201-205.

RESUMEN

En el campo de las investigaciones sociales recientes se utilizan con frecuencia conceptos, como medio ambiente y desarrollo sostenible, que plantean una de las más viejas preocupaciones de la Geografía: las relaciones humanas con el medio. La región de Yucatán es un marco de investigación privilegiado para reflexionar sobre estos términos, ya que la antinomia tradición-modernización es el centro de un debate donde desarrollo y condiciones ambientales mantienen un secular equilibrio en condiciones muy precarias.

Palabras clave: Yucatán, Desarrollo sostenible. Medio ambiente, Tradición, Modernización.

ABSTRACT

The use of concepts such as environment and sustainable development in nowadays social research acquaint for one of the oldest preoccupations of Geography: the relationships between man and “*milieu*”. In order to meditate about these terms, Yucatan Peninsula is a privileged region as the antinomy tradition-modernization is

in the core of a discussion in which development and environmental conditions hold a secular equilibrium in accurately precarious circumstances.

Keywords: Yucatan, Sustainable Development, Environment, Tradition, Modernization.

RÉSUMÉ

De nombreuses recherches au domaine du social emploient fréquemment des concepts tels que l'environnement ou le développement soutenable qui ne proposent qu'un vieux souci: le genre humain face au milieu géographique. Yucatan c'est un encadrement régional privilégié pour réfléchir à ces notions car l'on y trouve depuis plusieurs siècles une antinomie tradition-modernisation qui centre une polémique entre développement et l'environnement dans des conditions d'équilibre très fragiles.

Mots clé: Yucatan, Développement soutenable, Environnement, Tradition, Modernisation.